

El tema del dinero en *El casamiento engañoso*

MARÍA CRISTINA LAGRECA DE OLIO
Universidade Presbiteriana Mackenzie

Esta ponencia retoma la cuestión del dinero en la obra cervantina, al que ya he dedicado otros trabajos y que es mi objeto de estudio. La intención es tratarlo como tema literario, para que no sea solamente elemento de reflexiones morales o de sistematizaciones económicas. El dinero inspira páginas literarias, poesía y prosa. Su importancia aparece también en la literatura de los contemporáneos de Cervantes, ilustrándose con los versos que Quevedo titula “*Don Dinero*”. Al intentar profundizar este asunto, en los textos cervantinos, se pretende tal vez, ayudar a aclarar mejor ciertos aspectos satíricos y parodísticos que aparecen en parte de sus obras.

En la España de los siglos XVI y XVII las relaciones políticas, sociales y económicas, a pesar de arraigadas en un sistema tradicional, atravesaban nuevos tiempos en la historia de los pueblos ibéricos, siendo reflejadas en la literatura que nos ocupa. *Las Novelas Ejemplares*, han sido materia de estudios preciosos por diversos investigadores, que se han detenido en su lectura, focalizando diferentes aspectos.

El casamiento engañoso y *El coloquio de los perros* cierran el volumen de las *Novelas Ejemplares*, en cuyo prólogo el autor declara:

Heles dado nombre de *ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; y, si no fuera por no alargarse este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí. (Cervantes, 2000: 18)

Confiesa también la intención de “poner en la plaza de la república una mesa de trucos, (...) sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables antes aprovechan que dañan” (Cervantes, 2000: 18).

Notamos claramente su intención al escribirlas, al entregarlas al “lector amantísimo”, ya en la introducción que nos regala y donde “Cervantes, heredero del humanismo y erasmismo quinientistas, heredó con ello una elevada concepción de los valores individuales del ser humano...”. Hazas (1995:186) hace una defensa de la libertad y de la dignidad humanas; y como Rey Hazas recuerda en su texto, el lector debe buscar la ejemplaridad en conjunto y en separado: “si bien lo miras... así de todas juntas, como de cada una de por sí”.

Para este mismo estudioso, este género literario ha sido producto de una enorme reflexión, de innovación novelesca que de ninguna manera se puede considerar una casualidad, es sin duda el resultado magistral de un plan de renovación de la narración de su época, de las formas narrativas existentes, cuyo fruto es la novela moderna. Hazas (1995:182). Según Avallé-Arce: “Son *ejemplares*, evidentemente, porque pueden servir de ejemplo y modelo a las nuevas generaciones artísticas españolas”¹.

Las *Novelas* nos muestran que a pesar del descontento de la sociedad, de la burguesía que comparte o se adueña del poder en algunas ciudades aisladas, la nobleza tiene un sólido liderazgo, fortuna, consideración y varias vanidades sociales: viviendas y trajes lujosos, mucha servidumbre, ostentando su posición de privilegio.

Los aristócratas castellanos, sometidos a la autoridad real, desde el reinado de los Reyes Católicos, hacen crecer el estamento nobiliario, fundado en la prosperidad efectiva del suelo y el dominio sobre tierras y vasallos. A pesar de haber sido obligados a renunciar a una parte importante de su poder político y militar, gozan de la protección de la Corona, del reconocimiento de sus privilegios. Las alianzas familiares concentran la propiedad y el dominio señorial en manos de unos pocos. Durante el reinado de Carlos V se consideraba a la nobleza dueña de un tercio de las riquezas del país, continuando ese monopolio con sus sucesores.

Se concedían títulos por servicios de tipo militar o burocrático prestados por el beneficiario a la corona. Sin embargo, la situación económica era el criterio predominante; la compra, la vía más frecuente para obtenerlas. Se reconoce el principio económico que jerarquizaba el estrato aristócrata, para al menos poder mantener el rango de forma honrosa. Los caballeros ricos, propietarios de señoríos, eran los más próximos de la cúspide nobiliaria para obtener un título. Se podía comprar una villa o una jurisdicción sin ser noble, aunque en la práctica era impensable que no fuese un hidalgo.

Este señorío consiste en dominar una parte del reino, es una institución de orden jurídico y político, que rinde ingreso a las familias pobres. Es en ese caso, un vicario del rey que ejerce sus funciones y puede pertenecer a una congregación religiosa, una orden militar o ser una sede episcopal. Promulgar edictos y ordenanzas, imponer alcaldes, penas y sanciones pecuniarias, vigilar caminos, calles y mercados. Lo más importante es el poder de nombrar a las autoridades municipales y designar a los funcionarios que administran la justicia.

Las actividades de la nobleza eran deseadas por todos en el reino, anhelaban participar de las Cortes, de la legislación, aspiraban siempre a obtener cada vez más beneficios y siempre que se presentaba la oportunidad: vivir de rentas. En *El casamiento engañoso* nos deparamos con un sentido moderno de la ejemplaridad, siguiendo los

1. “Introducción” a su ed. cit. de las *Novelas Ejemplares*, Madrid: Castalia (1982: I. 17).

modelos clásicos, que no dejan sin castigo acciones inconvenientes, no aceptadas por la sociedad de la época. El Alférez Campuzano calcula inmediatamente los valores en dinero que se pueden obtener con las propiedades de doña Estefanía y que les permitirían retirarse a vivir holgadamente. Él intenta parecer lo que no es ante la joven, y ésta actúa igual frente al soldado. Ambos se engañan mutuamente sin, aparentemente, sufrir algún tipo de remordimiento, dejando de lado todo lo que las buenas y cristianas costumbres preconizan. Campuzano se muestra con sus mejores ropas, sus joyas y su criado, como perteneciente a una clase superior a la suya propia.

La dama en cuestión se vale de todos los artificios posibles en la época, para llamar la atención, despertando la curiosidad de quien juzga un hombre de categoría, dada la indumentaria y los adornos que el Alférez lleva aquél día en la Posada de la Solana, donde vivía por esos tiempos. Toda la escena será nítidamente recordada por él al relatarla a su amigo, el licenciado Peralta, durante el encuentro inesperado que los reúne a la salida del Hospital de la Resurrección, que está en Valladolid, fuera de la Puerta del Campo, como leemos en las primeras líneas de la novela. Sin duda el nombre del hospital es sumamente apropiado: resurrección. Es como si ya se anticipara que el personaje está a camino de una nueva vida, o en busca de un rumbo diferente del que había llevado hasta entonces. El Alférez mal consigue mantenerse en pie, teniendo que apoyarse en su espada. El arma que debería servirle para luchar es la que le permite, aunque de manera vacilante, poder caminar al salir del mencionado hospital. La imagen que le ofrece a su amigo es desoladora y es imposible no pensar que ha estado muy cerca de la muerte.

Desde el primer momento al iniciar la plática, el Alférez se lamenta de haber es cogido por suya esa mujer que le “echó a cuestras” esa enfermedad, arrepintiéndose de haberse casado, haciendo un juego de palabras entre “por amores o por dolores”, “casamiento o cansamiento” (Cervantes, 2000: 241) del cuerpo, porque para el alma no encuentra alivio.

Cuando inicia el relato de los acontecimientos que lo llevaron a semejante estado, notamos que ha habido un acuerdo comercial, un trato de beneficios, recompensas que son prometidas por la dama, que hace personalmente todos los arreglos. Ella se da el valor a sí misma y a sus pertenencias, no hay falsa modestia en sus palabras, dejando de lado la intervención usual de algún hombre de la familia, que cuidaría de todos los detalles.

Desde el comienzo su actitud ha sido estudiada, rebuscada y sin dejar escapar ningún detalle, utiliza el lenguaje de la economía mercantil lindando “con el grupo de metáforas que se aplican a las relaciones amorosas y que evocan otra clase de economía, la del don” (Hutchinson, 2001: 173). La economía del don es característica de la nobleza, de un espíritu que puede denominarse noble, sea cual sea la clase social del personaje.

El diálogo que sostienen ambos engañadores –¿se los podría clasificar de otra forma?– atiza de deseos al Alférez y lo lleva a ansiar el matrimonio con Estefanía, sobre el que Hutchinson destaca:

Señor Alférez Campuzano, simplicidad sería *si yo quisiera venderme a vuesa merced por santa*. Pecadora he sido, y aún ahora lo soy; pero no de manera que los vecinos me murmuren ni los apartados me noten; ni de mis padres ni de otro pariente heredé hacienda alguna... (Cervantes, 2000: 243)

La propuesta tiene un tono mercantil, *quisiera venderme*, es un acto premeditado en el cual ella misma realiza todo lo necesario frente al “comprador”. Destaca claramente su independencia, al declarar que nada de lo que posee es heredado, nada debe y es libre de actuar como mejor le plazca. “Según este lenguaje, ella es vendedora y «mercancía», frente al «comprador» Campuzano” (Hutchinson, 2001: 175).

En sus declaraciones, Estefanía coloca todo a disposición del elegido: casa y objetos, su persona y su voluntad de obedecer y honrar el nuevo dueño; que al parecer nada tiene que perder, nada a lo que renunciar. Campuzano tampoco se preocupa con el tema de la honra y todo indica que sólo podrá ganar con los derechos de uso de las propiedades ya enumeradas y posibles de ser convertidas rápidamente en dinero, en escudos. El matrimonio tendría un carácter absolutamente mercantil, presentándose la economía en su forma más pura.

Estefanía entraría en el modelo de la mujer urbana, burguesa, que sabe administrar, mandar a otros: “No desperdicio nada, y allego mucho; mi real no vale menos, sino mucho más cuando se gasta por mi orden” (Cervantes, 2000: 244) sin dejar de obedecer al marido, estando siempre a su servicio. Según Hutchinson entramos ahora en la economía del don, que mencionamos anteriormente, porque Estefanía se ofrece y todo lo hará en forma de servicio, se enmendará y no habrá disgustos provocados por celos o infidelidades (Hutchinson, 2001: 176).

El discurso es concluyente y deja absolutamente claro cuáles son sus intenciones, que en nada dejan a desear si recordamos que Campuzano no ha sido sincero en ningún momento al referirse al contenido del baúl ni al valor de las joyas que viste y a las que guarda como verdaderas. Él *se vende* sin tener realmente valor. Como dice Hutchinson, “fundan su economía ética en las valoraciones que hacen uno del otro, en el proceso de seducción, en el ingreso en un matrimonio (...) con todos los derechos, pagos y deudas que esto supone” (Hutchinson, 2001:177).

La relación entre los dos estafadores, que mutuamente se confunden, ha llevado el Alférez al hospital, lo ha dejado convaleciente y sin embargo, él no condena a Estefanía, no busca venganza, en realidad en su diálogo con el licenciado Peralta percibimos que se culpa a sí mismo por no haberse dado cuenta de la trampa en que cayera sin remedio, y “así se interioriza la economía ética dentro del propio personaje” (Hutchinson, 2001: 177). Es más, muy a su pesar declara que *es prenda mía*, prenda que él no pretende salir a buscar, ni se siente obligado a hacerlo. Recordemos que el matrimonio era indisoluble en la época, por lo tanto así permanecerá.

La conclusión es que ambos se han engañado mutuamente, al Alférez se le han manifestado los dolores en el cuerpo, y ha enfrentado la proximidad de la muerte. Lo espera, al parecer, una larga recuperación para la que deberá contar con su amigo, el licenciado Peralta, que ya desde el inicio del relato le ofrece amparo.

La economía ética de la que se habla en este trabajo es:

...un sistema de valoraciones, obligaciones, reciprocidades, derechos, servicios, «deudas», «pagos», lealtades, pactos, traiciones, prestigio, menosprecio, agravios, reparaciones, perdón, venganza, culpa, disculpas, castigos, merecimientos, actos de agradar o desagradar... un sistema que funciona dentro del núcleo de todo tipo de relaciones interpersonales y que configurara en gran parte sus modalidades de sentimiento y acción. Entiéndase economía ética como la economía de la ética, la ética como una especie de economía. (Hutchinson, 2001: 21)

Las obras de Cervantes se desplazan por la economía ética con naturalidad, es por eso que este concepto es el que se ha tomado como base para el análisis de *El casamiento engañoso*. Esta novela, como otras reunidas bajo el título de *Ejemplares* trata del dinero, de la economía que comienza a surgir entre el Antiguo y el Nuevo Régimen², entre el Feudalismo y el recién nacido Renacimiento. Según Le Goff, no se debe olvidar que el “horror feudal” tan detestado por los revolucionarios –el Antiguo Régimen– no deja de ser un sistema de gobierno remodelado a partir de 1600 (Le Goff, 2005:128). Al mismo tiempo que Estefanía propone una relación de servidumbre a su futuro amo y señor, lo hace como una persona que circula de acuerdo a los nuevos valores, alabándose y elogiándose con libertad y desenvoltura. Ella propone un intercambio económico que se desarrollará dentro del contrato matrimonial, que como ya se ha recordado, es un acto imposible de ser disuelto por voluntad del hombre.

Todo se inicia incitando al Alférez a desvendar un misterio, el misterio de una mujer que casi no se deja ver, que no aparece, que promete y que está dispuesta a ofrecerse, como una *buscona*, como una negociante, como una servicial. El hombre cae en el hechizo del misterio que lo alcanza, que lo hace seguir fielmente las orientaciones de Estefanía, para permitirle descubrir el lugar donde vive y así atrapararlo definitivamente (Cervantes, 2000: 242).

Doña Estefanía, inteligente y astuta, no sólo engaña al Alférez Campuzano, sino también a su amiga doña Clementa Bueso, y lo hace convencida de que “...no se le tendrá mal a ella ni a otra mujer alguna de que procure buscar marido honrado, aunque sea por medio de cualquier embuste” (Cervantes, 2000: 247)

Según Hazas (1995: 209), esta novela, como las otras que pertenecen a la producción de nuestro mayor escritor, nos muestra la extraordinaria intuición cervantina, su incomparable concepción novelesca y su maestría técnica y expresiva, concibiendo un nuevo marco, diferente de sus contemporáneos, innovando, actualizando, llegando a la novela moderna, y nos alertando: “...si lo miras [...], así de todas juntas como de cada una de por sí”. Sólo él lo hizo y no es de extrañar que sus coetáneos no le entendieran. Pasarían muchos años, hasta llegar a ser posible poder comprender su audaz avance en la teoría y práctica novelescas.

Bibliografía

- CERVANTES, M. de (2000): *Novelas Ejemplares*. Madrid: JM Ediciones.
- COSTA VIEIRA, M. A. (1998): *O dito pelo não dito. Paradoxos de Dom Quixote*. São Paulo: Edusp.
- HAZAS, A. R. (1995): *Novelas Ejemplares*, in *Cervantes*. Centro de Estudios Cervantinos.
- HUTCHINSON, S. (2001): *Economía ética en Cervantes*. Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Cervantinos.
- JOHNSON, C. (2000): *Cervantes and the material world*. University of Illinois Press.
- LE GOFF (2005): *Em busca da Idade Média*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

2. Se optó por la terminología *Antiguo y Nuevo Régimen*, adoptada por C. Johnson, en su obra *Cervantes and the material world*, para destacar que en los tiempos del *Quijote*, las relaciones políticas, sociales y económicas, a pesar de arraigadas en un sistema tradicional, atravesaban nuevos tiempos en la historia de los pueblos ibéricos.